

Turismo Sagrado

TURISMO SAGRADO ES UN CONCEPTO QUE AÚNA LA ACTIVIDAD VIAJERA CON LA PARTICIPACIÓN EN ALGÚN ACTO DE FE COMÚN. FÁTIMA, LOURDES, MEDJUGORJE O COVADONGA SON EJEMPLOS ELOCENTES. SIN SU CONTENIDO MÁGICO NO SERÍAN MAS QUE MEDIOCRES RINCONES DEL PLANETA, PERO AL SER DOTADOS DE UN ATRACTIVO ESPIRITUAL SE HAN CONVERTIDO EN CENTROS DE LLEGADA MASIVA DE VISITANTES. PERO RECORDEMOS QUE NO SÓLO SE REFIERE A TRADICIONES CRISTIANAS. EL TURISTA CUANDO VIAJA A DAMASCO ACUDE A LA GRAN MEZQUITA DE LA MISMA FORMA CURIOSA QUE SI VISITA UNA LAMASERÍA EN EL TÍBET. COMO CURIOSIDAD, EN ESPAÑA SON NUMEROSAS LAS STUPAS Y CENTROS DE MEDITACIÓN BUDISTA QUE HAN PROLIFERADO. BENALMÁDENA, UNA URBANIZADÍSIMA CIUDAD DEL SUR DE ANDALUCÍA HA CONVERTIDO SU GRAN STUPA EN UN GRAN ATRACTIVO TURÍSTICO PARA LOS MILLONES DE VISITANTES DE LA COSTA DEL SOL.

El turista sagrado, posee una visión abierta y democratizadora del hecho religioso. La Catedral de San Patricio en Nueva York, Notredame de París o la Sagrada Familia en Barcelona constituyen motivos de atracción turística para cualquiera persona con sensibilidad, creyente o no. El turismo sagrado se interesa por todas las manifestaciones del espíritu humano y el hecho religioso es una de las más importantes. Los millones de peregrinos del Camino de Santiago no profesan una única religión, de la misma manera que los miles de visitantes del Círculo de Piedras de Stonenhenge en Gran Bretaña no son renacidos druidas, o las riadas de personas que acuden a Tehotihuacán a observar el despertar del dios serpiente no intentan recuperar la

fe azteca. Javier Robles Salgado de la universidad mexicana de Chihuahua ha realizado una definición muy acertada del peregrino aplicable a todo el turismo sagrado: "Se define como peregrinación un viaje emprendido por motivos religiosos a un lugar que se considera sagrado (locus sacre) por actuar allí de una manera especial Dios u otras deidades, para realizar allí unos determinados actos religiosos, de devoción y penitencia. (Neum 1999. Documento de la Santa Sede sobre el Peregrinaje del 2000 - Adalbert Rebic)". Además de la definición, el profesor Robles Salgado aporta datos muy jugosos en su trabajo sobre turismo religioso: "En el "Documento de la Santa Sede sobre el Peregrinaje del 2000", se

estima que cada año los centros de culto religioso reciben entre unos 220 - 250 millones de personas, de las cuales aproximadamente 150 millones, es decir un 60 - 70 por ciento, son cristianos. Asimismo se estima que tan sólo en Europa, alrededor de 30 millones de cristianos, sobre todo católicos, dedican sus vacaciones (o una parte de ellas) a realizar una peregrinación. Tan solo en Polonia en las migraciones de peregrinación participan cada año unas 5 - 7 millones de personas (más del 15 por ciento de la población). Aparte de católicos del rito romano y oriental, peregrinan fieles de la iglesia ortodoxa, del judaísmo e islam. Ante eso Polonia puede contarse entre los países de una actividad de peregrinaciones excepcionalmente desarrollada.



A los centros de culto religioso más grandes en el mundo cristiano, que atraen en total a casi 25 millones de peregrinos (el 15 por ciento de los fieles migratorios de esta religión), pertenecen: Roma con el Vaticano (aproximadamente 8 millones), Lourdes (6 millones), Claromontana (4 - 5 millones), Fatima (4 millones) y Guadalupe, México (2 millones).”

La importancia de este flujo de personas interesadas en un fenómeno religioso la viven los sevillanos o malagueños cuando observan cómo sus calles hierven de curiosos al paso de las procesiones de Semana Santa. El turismo sagrado representa una brillante oportunidad para el desarrollo de

actividades turísticas de lugares deprimidos, ya que a diferencia del turismo tradicional, el visitante de recintos o manifestaciones religiosas es recurrente al destino en un periodo de tiempo menor y por lo tanto resulta ser un turismo más fiel al sitio de visita, según han puesto de manifiesto los expertos.

Semana Santa
Como ya hemos manifestado en otras ocasiones, en Primavera vuelve la luz, vuelve a renacer la naturaleza que nos ofrece todo su

Los centros de culto religioso más grandes del mundo cristiano, atraen 25 millones de peregrinos al año, destacando el Vaticano sobre los demás.

esplendor. Oculto tras los edificios está cambiando el mundo que nos rodea e inconscientemente lo celebramos con espectaculares ritos mediante los que cada año tratamos de poner orden en el universo. La Semana Santa, las cruces

de mayo, las romerías, las ferias, son actividades comunales que no sólo sirven para la diversión ética, gastronómica o playera, sino que nos echan a la calle, a los pueblos, para encontrarnos con nuestros orígenes, con la madre tierra que tarde o temprano nos va a acoger. España es una tierra mágica donde los naturaleza se encuentra presente hasta en los ritos urbanos más espectaculares como las procesiones de Semana Santa, durante las cuales recreamos, sin saberlo, ancestrales ritos agrícolas con los que se trata de provocar el llanto de la diosa tierra mostrándola su hijo sacrificado, emasculado, asaeteado o crucificado para que derrame su gracia sobre la nueva cosecha.

Las modernas Hermandades, no han hecho sino recuperar para el cristianismo los antiquísimos colegios y sodalicios, como aquella de los comerciantes sirios en Malaca (Málaga), sacada a la luz por los arqueólogos, que mucho antes de Cristo, cuando esta tierra era fenicia, procesionaban a sus propios santos o vírgenes, llamáranse éstos Astarté, Salambó, Cibele, Mitra, Adonis, Serapis o Atis.

Las coincidencias son las suficientes para pensar que nuestra rica tradición de Semana Santa, que culmina con la Pasión y Muerte de Cristo, hunde sus raíces en tradiciones milenarias. Por ejemplo, Cibele se procesionaba hacia el 4 de abril sobre una carroza tirada por becerros. Sobre el 15 de marzo desfilaban Atis y los penitentes (attideia) que rememoraban la pasión de su dios. Las primeras procesiones eran las de los canóforos que desfilaban con cañas recogidas del río, como las hojas de palma de nuestro Domingo de Ramos. Unos días después, los penitentes dendróforos recordaban

la pasión de Atis, con una rama de pino sagrado, para culminar con la muerte y la resurrección del dios hacia el

24 y 25 de marzo, cuando se celebraba el día del sol. Muchos otras coincidencias rescatadas por los investigadores atestiguan la antigüedad de nuestras tradiciones que son una exaltación del amor, de la naturaleza que renace, un canto a la

fertilidad de la tierra, cuyos frutos no se harán esperar.

Año Nuevo en primavera
Según los estudiosos, con la Pascua de Resurrección debería comenzar el año nuevo, cuando Jesús triunfa sobre la muerte. En realidad la fiesta de año nuevo primitivamente no tenía lugar en diciembre, sino al inicio de la primavera, cuando muere el invierno, la naturaleza se renueva y es perceptible que en el mundo comienza un nuevo ciclo. En Acad, como indican numerosas fuentes, la fiesta se llamaba A-ki-til y tenía lugar a finales de marzo, esto es, en el preciso momento en que el invierno muere y la naturaleza revive. En nuestra propia cultura, la celebración del año nuevo fue trasladada a las fechas actuales por decisión administrativa a fin de dar mayor realce a la fiesta de la Natividad del Señor. La fecha de Resurrección fue establecida por el Concilio de Nicea en el 325, añadiendo un motivo astronómico a la celebración:



La Resurrección habría de conmemorarse el domingo siguiente a la primera luna llena después del Equinoccio de Primavera (21 de Marzo), por lo que la Pascua siempre debe caer entre el 22 de Marzo y el 25 de Abril. En función

La Semana Santa es una fiesta herencia de las ceremonias religiosas sagradas de fertilidad de la cosecha antes de la primavera que se celebran desde hace 10.000 años

de esta fecha se establecen las de Carnaval, Cuaresma, Semana Santa, Ascensión, Pentecostés y Corpus Christi. Los orientalistas padres de la Iglesia de Jesús, coincidieron en eso con otros sumos sacerdotes de la antigüedad que seguían los ritos de Osiris, Atis o Dionisios. Para la arqueoastrónoma Iepeña Francisca Martín-Cano, la Semana

Santa es una fiesta herencia de las ceremonias religiosas sagradas de Fertilidad de cosecha antes de la primavera, de las religiones agrícolas místicas que estaban vigentes desde al menos hace diez mil años, cuya finalidad era pedir a la Diosa

Madre, Diosa de las Cosechas, que cuidara de todos los fenómenos de los que dependía la agricultura, en todas las etapas del proceso agrícola, desde que la semilla se enterraba en el suelo (el útero de la Diosa Madre, Diosa Tierra), para que enviara la lluvia (el llanto de la diosa o virgen), que permitía que la semilla germinara en vegetación.

